

siempre su predilección y lo sostuvo de su peculio durante todo el tiempo en que sus sienas sobrellevaron el peso de la Mitra de México.

Con solo considerar el número de honras que se han salvado de verse confundidas con el cieno de la charca social y el número de víctimas inocentes, arrancadas á la muerte con el establecimiento de *La Cuna*, hay bastante para comprender cuánto debe la ciudad de México al Ilmo. Sr. Lorenzana.

El Prelado de quien nos estamos ocupando, convocó y presidió el IV Concilio Provincial Mexicano, cuyo suceso digno de historiarse por separado y no en estos breves apuntamientos, abraza las siguientes fechas: el 13 de Enero de 1770 el señor Lorenzana citó á Cabildo, dando cuenta de las cédulas recibidas, en las que se ordenaba que todos los obispos de América é Islas Filipinas asistieran al concilio y se especificaban los puntos que debían tratarse; el 21 del mismo mes se anunció que la apertura del concilio se verificaría el 13 de Enero de 1771; el 11 de Enero de 1771 los consultores, teólogos y canonistas que asistirían al Concilio, hicieron el juramento debido ante el Sr. Lorenzana; el día fijado dieron principio las sesiones, y el día 26 de Octubre se dió por terminado el referido concilio.

El señor Lorenzana tuvo paternal solicitud por los indios y así lo manifestó en varias partes de su obra intitulada: "Avisos para la acertada administración de un párroco en América." (1)

El Prelado á quien nos venimos refiriendo supo dar impulso á las letras patrias, enriqueciéndolas en la parte en que se refieren á estudios históricos, por los que manifestaba especial predilección.

En el año de 1769, bajo su inspección, se editaron cuidadosamente los "Concilios provinciales primero y segundo," llevando además una Carta Pastoral del editor, las diversas resoluciones de la primera "Junta Apostólica," la "Información" de Juan Juárez y Gamboa sobre la venida de los primeros clérigos á América, una carta en latín del primer obispo de Tlaxcala al Pontífice Paulo III, en favor de los indios, la bula en que se declara la racionalidad de la raza indígena y otros muchos importantes documentos (1).

Un sabio escritor contemporáneo, notable tanto por su piedad como por su ilustración (2) describe minuciosamente las materias que comprende la "Historia de la Nueva España," escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés, aumentada con otros documentos y notas por el Ilmo. Señor D. Francisco Antonio Lorenzana, Arzobispo de México." Dicha obra, con la parte de su texto y la parte de sus ilustraciones con láminas, nos acerca mucho á la verdad de cómo era el templo mayor de los idólatras antes de la conquista, cuál es la serie de los antiguos emperadores mexicanos, en qué periodos se dividía el tiempo entre los aztecas, y qué clase de tributos pagaban los pueblos á Moctezuma durante la gentilidad; obra que en 1828 reimprimió Don Manuel del Mar, en la ciudad de Nueva York, adaptando el lenguaje á la ortografía usual en el año de la reimpresión, la cual no se hizo con fidelidad: se suprimieron varios puntos, se alteraron las palabras escritas con *x* usando en su lugar la *j*, y se aumentó con estampas tomadas de la obra de Clavijero.

Pudo el Sr. Lorenzana durante todo el tiempo de su gobierno eclesiástico,

(1) La edición se hizo en México, en la imprenta del superior gobierno, del Br. D. Joseph Antonio de Hogal, en la calle de Tiburcio.

(2) El Sr. D. Joaquín García Icazbalceta, á cuya fecunda pluma debemos muchos esclarecimientos de sucesos, verificados en la época de la dominación española.

mantenerse en perfecta armonía con las autoridades del orden civil, y era amado por sus diocesanos, bendecido por los pobres y admirado por todos, cuando se le trasladó de la Iglesia de México al Arzobispado de Toledo, en España, que estaba vacante con motivo de la muerte del cardenal Córdova.

La noticia de la promoción se recibió en México el 27 de Enero de 1771, y el Sr. Lorenzana, en acatamiento del mandato real, salió para su destino, habiendo sido objeto de manifestaciones sinceras de aprecio al abandonar estas jóvenes tierras del Nuevo Mundo, donde dejó como huella de su paso un reguero de luz, en la historia de los días de la conquista.

El día 30 de Marzo de 1789 Su Santidad el Señor Pío VI elevó al Sr. Lorenzana á la alta dignidad de miembro del Sacro Colegio, debiendo el capelo á sus insignes virtudes. Hay que advertir que es muy de tenerse en cuenta la opinión del Sr. D. Francisco Sosa quien, rectificando otra de Bustamante, que asevera que los méritos que se tuvieron en cuenta para hacer Cardenal al Sr. Lorenzana, fueron sus trabajos en el Concilio IV, dice así: "Olvidó el Sr. Bustamante que esa gerarquía la han disfrutado siempre los Arzobispos de Toledo, ó voluntariamente hizo caso omiso de tal circunstancia con el objeto de confirmar lo que poco antes había dicho sobre los móviles que, á su juicio, impulsaron al Sr. Lorenzana á convocar el repetido concilio." (1)

Las palabras antes transcritas tienden á rectificar las siguientes de D. Carlos María Bustamante, en la "Continuación de los Tres Siglos de México" "El IV Concilio Mexicano fué una farsa solemne encaminada á amedrentar á los mexicanos, y á prosternarse ante el monarca español."

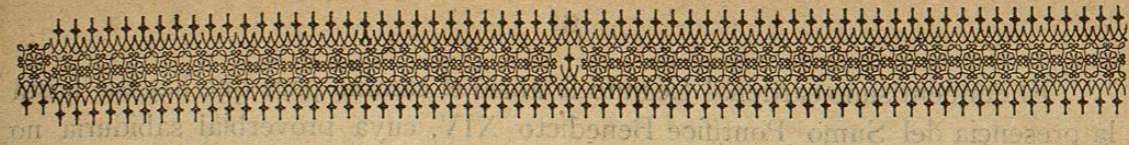
Al estallar la revolución francesa con su inmenso cortejo de crímenes y atentados contra lo más santo que había en el trono y en el altar, muchos Obispos franceses se expatriaron, refugiándose en Toledo, donde el Sr. Lorenzana hubo de acogerlos, impartiendoles generosa protección, según afirma un compatriota de los expatriados. (2)

El rey Carlos IV lo envió al lado del Pontífice Pío VI, á quien acompañó en Florencia y luego en Parma en el destierro.

En 1800 renunció el Arzobispado de Toledo, estableciéndose en la ciudad de Roma, donde murió el 17 de Abril de 1804, siendo sepultado su cadáver en la Iglesia de Santa Cruz de Jerusalén, que era la de su título de Cardenal.

Fué, pues, el vigésimo séptimo Arzobispo de México un personaje esclarecido tanto en el nuevo como en el viejo mundo.

(1) "El Episcopado Mexicano." Biografía del Eminentísimo señor Doctor D. Francisco Antonio Lorenzana.
(2) Michaud. *Biographie Universelle*.



En la Catedral de Toledo hizo oposición...
En la memoria de la vida de los actos...
El día 30 de Marzo de 1789 Su Santidad el Señor Pío VI elevó al Sr. Lorenzana á la alta dignidad de miembro del Sacro Colegio, debiendo el capelo á sus insignes virtudes.

En la Catedral de Toledo hizo oposición...
En la memoria de la vida de los actos...
El día 30 de Marzo de 1789 Su Santidad el Señor Pío VI elevó al Sr. Lorenzana á la alta dignidad de miembro del Sacro Colegio, debiendo el capelo á sus insignes virtudes.

1771 á 1800

Exmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Alonso Núñez de Haro y Peralta,
Vigésimo octavo Arzobispo de México.

VILLAGARCIA, población de la diócesis de Cuenca, fué el lugar donde nació, el 31 de Octubre de 1729, el ilustre varón, destinado por Dios para ser Arzobispo de México una parte del último tercio del siglo dieciocho.

Hijo de padres nobles por su cuna y esclarecidos por sus virtudes, tuvo en ellos ejemplos dignos que imitar, y ellos, á su vez, desde bien temprano, pudieron convencerse que el fruto de su amor conyugal estaba designado para altos destinos en el porvenir.

Ligados con los vínculos de la sangre al Ilmo. Sr. D. Andrés Núñez, canónigo de Toledo, Obispo de Maxuléa y auxiliar del arzobispado, pudo mejorar notablemente, bajo su dirección, los primeros estudios que había hecho al lado de los autores de su existencia.

Con los padres dominicos de San Pedro martir y en las aulas de la Real Universidad, hizo los cursos de Filosofía y Teología, consagrándose al mismo tiempo al cultivo de las lenguas hebrea, caldea, griega, latina, italiana y francesa, hablándolas todas con tal perfección, que parecía ser cada una su idioma nativo.

A los dieciocho años de edad había recibido ya la borla de doctor, y era la admiración de los hombres de ciencia por sus profundos conocimientos, por su criterio y por su lenguaje expresivo, que siempre alcanzaba conmovér el ánimo de los que lo oían.

Fasó al Colegio Mayor de San Clemente de Bolonia, en Italia, del que fué rector, sirviendo también en él la cátedra de Sagrada Escritura.